



Foto de familia de los sanitarios que trabajan o trabajaron durante los últimos 40 años en el centro de salud. J. C. CASTILLO

El 40 aniversario de la Casa del Barco reúne a 120 sanitarios del centro

Abrió sus puertas en 1985 como consultorio pionero en el tratamiento a los pacientes desde una atención integral

E. ESTEBAN

VALLADOLID. «Parece que fue ayer cuando llegamos allí y ya han pasado cuarenta años», reflexiona, en voz alta, el que fuera durante más de tres décadas el coordinador del centro de salud Campo Grande-Casa del Barco de Valla-

dolid, Miguel Ángel Díez. Porque, efectivamente, este espacio, ubicado en el paseo de Filipinos, abrió sus puertas en 1985 como consultorio «pionero» en la ciudad en el tratamiento a los pacientes. «La idea era poner en marcha un nuevo sistema de atención, pasar de los antiguos consultorios médicos de cabecera puramente asistenciales a un modelo en el cual se diera una atención más integral, es decir, no solo curativa, sino preventiva y de promoción de la salud», rememora este facultativo, jubilado desde 2022.

Y, como cuatro décadas no se alcanzan todos los años, más de 120 profesionales que en algún momento, durante ese tiempo, formaron parte del equipo de la Casa del Barco se reunieron ayer para celebrar el aniversario. Lo hicieron de una manera sencilla. «Simbólica», como lo define Díez. Para ensalzar el papel que desempeña la sanidad pública y para «compartir» experiencias y conocimientos. La sede de la Consejería de Sanidad acogió un acto de bienvenida, un encuentro para presentarse, y más tarde se rea-

lizó una visita al Museo Oriental como parte «más lúdica» de la programación. Tras todo ello, como broche a una jornada de reencuentros y, quién sabe, nuevas amistades, hubo una comida de hermandad en el hotel Imperial.

«La verdad es que presumimos de una cosa, y es que de alguna forma el equipo ha generado una impronta. Es decir, hemos dado especialistas de Medicina de Familia, pero también hemos generado muchísimos profesionales que después se han dedicado a otras ramas como radiólogos, psiquiatras, anestesiastas, intensivistas... Muchas, muchas especialidades pero que curiosamente se han reunido porque de alguna forma se sienten parte de la familia de la Casa del Barco», explica Díez.

Dice, asimismo, que si por algo será recordada la Casa del Barco es por haber sido «pionero» como centro de salud en la capital vallisoletana. Con sus pros, pero también con sus contras. Porque, según admite, los inicios no fueron «nada fáciles». «Al principio hubo muchísimas reticencias por parte incluso de la población. Era una cosa distinta y de alguna manera yo creo que se asociaba que aquel modelo tenía unas connotaciones políticas. La administración entonces era socialista y aquello se identificaba con un modelo socialista, pero no tiene ningún sentido. Después, progresivamente, todas las administraciones de todos los signos lo han llevado a cabo», subraya el excoordinador, quien incide además en las «dificultades a la hora de crear espíritu de equipo». «No fue fácil generar un ambiente en el que se asumiera e interiorizara que todos los profesionales, no solo los médicos, tenían algo que aportar», continúa.

Cree, además, que en estos cuarenta años el consultorio ha estado en evolución y aprendizaje constante. «Se han puesto en marcha una serie de iniciativas que parecían impensables hace no mucho tiempo. Y es que, a parte de la labor puramente de atención, se ha optado también por integrarnos en un modelo de calidad», fue el primer centro médico de Valladolid en conseguir una certificación de calidad de AENOR.